



HARAVI

Año XXXV

Lima, enero de 1998

N° 112

Director: Francisco Carrillo. Bolivia 174 Chosica - Perú Editor: Victor Mazzi.

EDUARDO URDANIVIA B.

Si busco en la memoria la raíz de mi tiempo
en mis manos florecen papiros azules
flores de lino
sombras amarillas
un trasfondo de llanto martillea este recuerdo
sobre una playa abofeteada
por las pedradas espumeantes de las olas
Cómo quisiera que todo hubiera sido sólo un sueño
pero yo no esparcí mis años en tierra yerma
Ahora no sé si son jardín o selva
y yo no sé si soy un árbol
O sólo un hombre con flores en la sien

El tiempo es como un largo pasadizo
iluminado a veces por un fósforo breve
que no sabemos quién enciende
si se mira hacia atrás
nos atrapan garras de mudez y podredumbre
y un viento felino nos envuelve
en una tela bordada con nombres olvidados
si se mira hacia adelante
nos ciega el mordisco feroz de la incertidumbre
y nos dan la bienvenida
unos labios ansiosos cual libélulas
unos ojos insomnes cual campanas a rebato
y el relincho celoso y aleve de los cuerpos

Si estas palabras duraran
lo que unos dados tardan en mostrar su cifra
hablarían sin hacer memoria
y sin besar la boca del mañana
dirían simplemente lo que son
sin nombrar a nadie ni a nada
encenderían con su silbo el aire
y buscarían su sitio
en la anónima arena de esta página

La duda es una polvorienta vasija de barro
de vientre azabache poblado de ecos inciertos
si se la ve de fuera
en realidad no se la ve
si se la ve desde dentro
ya no es el reino del mirar
porque allí
nos revientan los tímpanos sus frases a medias
y voces desafinadas desfiguran lo que se ama más
si se la quiebra en busca de la luz
se torna zarpa súbita y violenta
la sufren las carnes violentadas
y eso que somos y que no tiene nombre
y que está allí
adónde
no lo sé.

Ahora las palabras

vuelven a ser sólo el nombre de las cosas
a veces uno mira con ojos de azufre
y las olas con sandalias de espuma
la arena un cuerpo desecoso
y el crepúsculo apenas un remedo
de la piel que se ama
pero hay un tiempo en que el mundo
se vuelve sólo mundo
el cuerpo sólo un cuerpo
enredado en otro cuerpo
y la poesía un enigma resuelto



Un cuerpo me decía palabras con su cuerpo
su mano mutilada
escribía mi nombre en el aire con su único dedo
pero si vuelvo los ojos atrás
nada distingo
ni tesoros enterrados
ni sueños prohibidos
ahora súbito en los labios un deseo
como bombarda en la noche
disparo no sé ladrido
y sé de pronto que he vivido
como si hubiera estado muerto
estando vivo

Hubo un tiempo en que yo era
un puñado de plumas en el aire
una luz delirante
una campana de oro
ahora soy un balbuceo encarcelado
un trino enloquecido
una garganta de lodo
yo que podía transformar
una página en blanco en un tesoro
existo ahora oscuramente
cual si llevara una bala en el pecho
y en la lengua una daga
y una granada en el sexo
y dos rubies lascivos en los ojos

Para vivir

debo dejar mi corazón abierto
como un jardín
como un abanico que se entrega al aire
a carcajadas
como una boca que vence con un beso
la feroz dentellada de la mentira
para vivir
debo dejar mi corazón abierto
como el oído de Dios

E. U. Piura, 1947. En 1986 obtuvo el premio en la tercera bienal de poesía COPE.